

Mensaje final. Seminario de Vida Religiosa Inserta en medios populares y lugares de frontera.

San Salvador, 8 al 10 de noviembre de 2008

“Lo que hemos visto y oído, lo que hemos mirado y nuestras manos han tocado acerca de la Vida, queremos darlo a conocer” (1 Jn 1.1-2)

En esta tierra salvadoreña, tierra sagrada y martirial, realizamos nuestro *Seminario de Vida Religiosa (VR) Inserta*. Fuimos llegando de los distintos rincones de Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Guatemala, México, Haití y El Salvador, en nombre de las respectivas conferencias de religiosas/os. Nos hemos sentido fraterna y sororalmente recibidas por las hermanas de El Salvador quienes nos fueron transmitiendo y contagiando la vida y fuerza de su pueblo.

A lo largo de estos días nos hemos detenido a mirar de frente la realidad de nuestros pueblos. Una realidad que nos duele, nos provoca impotencia y desconcierto. Nos duele porque esta realidad cambiante ha ido creando una innumerable masa de excluidos, ha ido desfigurando rostros que para nosotras/os tienen nombre propio. Esta misma realidad la vivenciamos preñada de vida en la fuerza de resistencia, en su capacidad de celebrar y de hacer fiesta, en la música y la danza.

Junto a esta realidad hemos mirado igualmente hacia dentro de nuestras comunidades, y nos hemos reconocido también vulnerables y frágiles. Percibimos que no estamos en tiempos de grandes discursos y propuestas, sino en búsqueda de nuevas alternativas que respondan evangélicamente a los desafíos y escenarios actuales.

Hicimos memoria del caminar de más de cuarenta años de VR inserta en América Latina y El Caribe y nos sentimos impulsadas/os y sostenidas/os por aquellas/os que nos precedieron.

Nuestro encuentro estuvo mar-

cado por la presencia de las/os mártires. Un momento muy significativo, fue la peregrinación martirial a la cripta de la catedral donde están los restos de Monseñor Romero, a la capilla del hospitalito donde ofrendó su vida, y a la UCA donde fueron asesinados los seis jesuitas y las dos mujeres que colaboraban con ellos. Fuimos como lo hace el pueblo, para hacer presente su memoria y para acordar con ellos nuestra misión. Este encuentro con los mártires nos fortaleció y nos remitió a lo esencial del evangelio.

En otro momento, compartiendo nuestras experiencias de inserción, constatamos que hay entre ellas una gran diversidad, al mismo tiempo que una profunda sintonía. Nos sentimos llamadas a salir de lo ya conocido y experimentado para reconocer y acercarnos a los nuevos rostros de la exclusión, donde Jesús se hace presente.

Nos hemos dejado interpelar por la situación de especial vulnerabilidad que vive la inmensa mayoría de jóvenes y niñas/os, la dramática realidad de la migración, la violencia que sufre la gran mayoría de las mujeres, la desinte-

gración familiar, la marginación de campesinos, indígenas y afro-americanas/os, y la destrucción de la tierra. Estos nuevos rostros y nuevos escenarios nos invitan a salir de las estructuras que nos dan seguridad y arriesgar nuevas respuestas como VR inserta.

dinamiza la VR en Latinoamérica y El Caribe, renovamos la certeza de que Jesús de Nazaret y la fuerza de los mártires nos preceden y nos siguen alentando a recrear la vida con corazón de discípulas/os.

Cercanas/os al 50 aniversario de la CLAR, espacio que impulsa y

